
**MANUEL
J. JÁUREGUI**

Reducir la jornada laboral es populismo improductivo que frenará la economía, aumentará el desempleo y debilitará la competitividad de México.

Mala idea

Al grano, reducir la jornada laboral es una mala idea: lo que requiere México es más trabajo, no menos. O lo que es lo mismo, resulta imperioso para nuestro crecimiento económico ser más productivos, no menos productivos.

Poco o nada importa que la reducción sea paulatina a partir de 2027, ya que lo trascendente es la tendencia a trabajar menos y flojonear más: ir reduciendo dos horas por año no aminora el impacto negativo en la productividad de las empresas, como tampoco en el hecho de que –según la teoría– tendrán que contratar más empleados para surtir lo que antes producían menos personas.

Bien puede suceder –y seguramente así será– que, en un ambiente de crecimiento económico mediano, las empresas recurran a la AUTOMATIZACIÓN, a la inteligencia artificial, ello para suplir las condiciones que la estupidez orgánica les plantea.

Ello con el fin de mantener o incrementar la productividad con menos empleados: no duden ustedes que esta medida, que tiene más de populismo y fines electoreros que

económicos, genere desempleo, además de una creciente improductividad, lo cual viaja en sentido contrario al rumbo que a México le urge tomar.

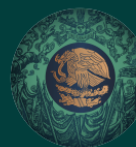
Para no ser totalmente negativos en relación con los anuncios laborales hechos ayer, les diremos que el incremento del salario mínimo en todo el País de un 13 por ciento –salvo la frontera, en la que será del 5 por ciento– tendrá un impacto menor a lo que se podría imaginar, dado el hecho de que en el México moderno, industrializado, NADIE, o casi nadie, ningún trabajador se encuentra en el rango de percibir el salario mínimo.

La medida, pues, afecta a un muy reducido sector, el de empleos marginales o de empresas muy chiquitas. De nuevo, este asunto tiene más que ver con populismo y politiquería que con una realidad laboral en el México pujante, que exporta, que crece la economía y que –si se le permite– posee el potencial de crear el millón de empleos anuales que se requieren para lograr un equilibrio sano entre crecimiento poblacional y ofrecer oportunidad de empleo.

Dicho esto, nos sorprende que el sector empresarial, sobre todo el manufacturero, aceptara sin chistar esta medida populista de reducir la jornada laboral. Como les decíamos, ni siquiera en su forma gradual le conviene al País ni a sus empresas; afirman en pasillos morenistas que el dirigente del CCE, por ejemplo, Francisco Cervantes, quien ya se va, está más interesado en conseguir un hueso que le tienden los morenistas que en defender los intereses LEGÍTIMOS de los industriales de este País.

Muy triste resulta que nuestra sociedad carezca de LÍDERES SOCIALES que defiendan los intereses de los no oficialistas, que enarbolan los muy legítimos intereses del sector privado, de los empresarios, de los comerciantes, de los ciudadanos comunes, de las mayorías silenciosas que van como simples pasajeros en ese trineo que con vertiginosa velocidad se desliza hacia un destino común al de Venezuela, Nicaragua y eventualmente Cuba.

¿Cómo no aspiramos a seguir el ejemplo de los bolivianos o de los peruanos y los argentinos? Son países que resbalaban hacia el



desastre socialista del populismo y el autoritarismo, y en recientes comicios despertó su ciudadanía y mandó a la IZQUIERDA que la dominaba al rancho del escritor maiceador de bichos emplumados.

De manera que, salvo desde el punto de vista del populismo, conforma un error garrafal la –de facto– reducción de la productividad de la economía mexicana JUSTO cuando ésta requiere ser más productiva para poder competir, Y MÁS AUN si renegociamos el T-MEC.

¿Cuántas horas creen ustedes que trabajan nuestros competidores en Corea del Sur, o en China, o en India? Si no andan en 60 a la semana, andan muy cerca, ¡y con ellos tendremos que competir!

En lugar de estar trabajando, nos quedaremos muy atrás, con una economía CHIQUITA, con alto desempleo, con una enorme dependencia en las importaciones, sobre todo alimentarias y de gasolina, imposibilitados por completo para defender nuestra “soberanía”, especialmente en lo económico.

Mas esto no es lo peor: lo peor es que empresarios entreguistas traicionaron a su gremio y a la sociedad mexicana, aceptando lo inaceptable y cobardemente rehusando a dar la pelea a la imposición demencial de ideologías totalmente perjudiciales al futuro de México.